

PRIMATES Y FILÓSOFOS

(Resumen comentado)

Introducción

Voy a hacer aquí un resumen del libro de Frans de Waal “Primates y filósofos” (Waal 2007) respetando su estructura en tres partes. He preferido mezclar en este escrito las conclusiones a las que llega el autor con mis propios comentarios de las mismas, siempre dejando claro cuando se producen unas y otras. De este modo, no me ha parecido oportuno añadir una sección de conclusiones en este trabajo, puesto que los comentarios de mi cosecha se pueden leer a lo largo del mismo en los distintos temas a los que aluden. No obstante, la mayoría de mis opiniones al respecto las he acumulado en las partes segunda y tercera, dado que es allí donde entran en juego los comentaristas de los textos de de Waal, y sus propias réplicas. Espero que de esta forma se consiga un efecto más integrado y coherente de la esencia de este libro y de mi punto de vista.

1ª Parte. Seres moralmente evolucionados

Teoría de la capa

Este libro gira en gran medida en torno a la llamada *teoría de la capa*, la cual presenta y critica en varios de sus capítulos. También se referirán a ella la mayoría de los críticos con de Waal que contribuyen a la segunda parte del mismo. Antes de entrar en ella, decir que habrá dos grandes corrientes contrapuestas en torno a las que se debaten las grandes cuestiones del libro, la mencionada teoría de la capa, apoyada por autores como Thomas Huxley, Richard Dawkins, George Williams o Robert Wright; y la teoría de evolución gradual de la ética que sostendrían autores como Charles Darwin, Edward Westermarck, Edward Wilson, Jonathan Haidt o el propio de Waal.

Esta teoría defiende que el hombre no posee instintos morales innatos para hacer el bien, sino más bien todo lo contrario, y es la sociedad, la civilización, la que le proporciona un barniz¹ para camuflar sus instintos y regirse por las normas morales impuestas. Según de Waal, apoyando el *homo homini lupus* de Hobbes “se niega la naturaleza intrínsecamente social de nuestra propia especie”. Esta teoría se habría originado en 1893 por Huxley (Huxley 1894), que discrepaba de esta forma con las ideas de su maestro Charles Darwin, que había defendido la idea aristotélica del carácter gregario del hombre por naturaleza en su obra sobre el origen del hombre (Darwin 1871). Esta teoría encuentra también bastante acomodo en el marco freudiano que considera a la civilización como castradora de instintos.

Así, uno de los mayores defensores de Darwin y su selección natural, Huxley, se convirtió

¹En el original, *veener theory* se podría traducir también por “teoría del barniz”

en hereje en este punto en concreto, admitiendo por supuesto los postulados de esta teoría. Y es que para Huxley y para muchos otros después como Dawkins era bastante obvio que en última instancia lo que prima es un comportamiento egoísta encaminado a aumentar a toda costa la descendencia. A los que se posicionaban en este punto con Darwin se les consideraba ilusorios y se les acusaba de autoengañarse. Sin embargo, biólogos como Piotr Kropotkin apoyaban en esto a Darwin admitiendo que la postura de defensa de alguna clase de tendencia altruista innata en el hombre era perfectamente compatible con la selección natural, dado que en muchas situaciones el coste del altruismo puede compensar el sacrificio individual por el bien del grupo.

Darwin sobre la ética

Y es que Darwin lo que defendía era precisamente esa clase de selección natural por la cual un individuo es capaz de sacrificarse por el grupo, e iba más allá afirmando incluso que “muchos animales sin duda sienten compasión”, inspirándose en alguno de los escritos de Adam Smith que afirmaba que “la felicidad de los otros es necesaria” (Smith 1759).

La postura de de Waal a este respecto es próxima a la de Darwin, pero matiza que no cree en la selección grupal sino más bien en que las bases de la evolución de la ética en los animales pueden hallarse en el altruismo recíproco y en la selección por parentesco (Sober y Wilson 1998), dado que los grupos de primates distan mucho de estar aislados genéticamente.

Edward Westermack

De Waal recuerda la figura de este sociólogo y filósofo finlandés que empezó a pensar en los fundamentos biológicos de la moral. ¿Qué es lo que define una emoción como moral? La tradición de Aristóteles y Tomás de Aquino asocia los actos morales a las emociones, en concordancia con la teoría del altruismo recíproco actual, pero según Westermack, las emociones morales propiamente dichas deberían estar desconectadas de la situación inmediata de uno. Deberían definirse por su “desinterés, aparente imparcialidad y aire de generalidad” (Westermarck 1908). Para que se den las condiciones para la moralidad deberían darse los requisitos previos del altruismo recíproco y además el concepto de empatía.

La empatía animal

Fraans de Waal arremete contra muchos psicólogos por colocar nuestros rasgos más avanzados sobre un pedestal, y creer en el cambio brusco, al menos en lo que a nuestra especie se refiere. No se encuentra a gusto con la idea de que haya discontinuidades en la evolución de la cognición humana, de la que se dice que tiene orígenes culturales. Con esto critica a Tomasello en (Tomasello 1999). De hecho, en el trabajo (Tomasello 2010) que hemos estudiado en esta asignatura se defiende que esta discontinuidad habría sido adquirida vía selección natural y sería innata. Apunta que estas cimas increíbles del conocimiento humano, como el hecho de que uno entienda lo que el otro está entendiendo, no se adquieren de forma abrupta, y deben ser precedidas de versiones más elementales de empatía que se dan en los primates.

En su opinión, obviando el miedo excesivo que produce el antropomorfismo, la empatía evo-

lucionó en primera instancia dentro del contexto del cuidado paternal, que en los mamíferos sería obligatorio.

¿Qué es la empatía?

Se puede entender la empatía como una evolución del llamado contagio emocional (Hatfield, Cacioppo, y Rapson 1993). Con la creciente diferenciación del yo se puede empezar a discernir el estado emocional del otro y las circunstancias precisas que le afectan. De Waal da varios ejemplos tomados del comportamiento de los monos, observado desde los años sesenta. Por ejemplo, los monos rhesus se niegan a tirar de una cadena que les proporciona comida si este hecho causa una descarga eléctrica a un compañero, y es más acusado el comportamiento cuanto se trata de ejemplares que se conocían entre sí. Afirma que en los simios es todavía más acusado el comportamiento empático y da un ejemplo de un bonobo dejando volar a una cría de pájaro desde un alto, tomando cierta perspectiva de su situación, o la gorila que salvó a un niño que cayó al foso en el zoo de Chicago. Todos ejemplos quizás explicables por la teoría del altruísmo recíproco. Afirma que un experimento reciente ha demostrado la existencia de un tipo de ayuda selectiva entre chimpancés jóvenes, precisamente entre los realizados por Tomasello (Warneken y Tomasello 2006). Otro de los signos de la evolución de la empatía sería el alivio que puede ofrecer un tercero a uno de los contrincantes cuando hay una pelea, observado solo en grandes simios y que podría ser el germen de los sentimientos de compasión.

Admite de Waal que la empatía cognitiva quizás no pueda alcanzarse sin un alto grado de autoconciencia, pero recuerda que los homínidos son también los únicos primates capaces de autorreconocerse en el espejo. Esta correlación se ve reforzada por el hecho de que en los delfines

también se observan episodios de ayuda focalizada y en 2001 se descubrió que también son capaces de autorreconocerse en los espejos.

El modelo de la muñeca rusa

Se defiende en este punto que el comportamiento empático se desarrolla en diversas capas al estilo de una muñeca rusa. Para empezar, es condición necesaria para la empatía la atribución de un estado mental a los demás, por tanto se debe comenzar a reconocer algo primario que permita al sujeto acceder al estado emocional del prójimo. Esto se relaciona con un mecanismo de percepción-acción que daría lugar al comportamiento empático.

De Waal relata ejemplos de altruismo recíproco y sentido de la justicia en los monos que le harían reafirmarse en sus tesis de que la moral se ha desarrollado evolutivamente de forma gradual, y los ejemplos observados en primates serían un reflejo de los estadios más tempranos de nuestra evolución. Habla de Mencio, un seguidor de Confucio, que afirmaba que los humanos tienden a hacer el bien de forma tan natural como el agua que corre montaña abajo.

Recapitulación

El origen de la moralidad en los humanos se encuentra en nuestra tendencia a agruparnos, pero hemos llevado esta cuestión mucho más allá que los simios. No obstante, la neurociencia parece apoyar la idea de que la moralidad humana se ha desarrollado gradualmente desde la socialidad de los mamíferos. Esto lo afirma refutando las opiniones según las cuales nuestra singularidad está asociada a adquisiciones evolutivas recientes, que solo afectarían al córtex prefrontal del cerebro,

en contra de los experimentos que han observado que en los actos asociados a juicios morales se activan partes del cerebro muy antiguas (Greene y Haidt 2002).

Apéndices

Los tres apéndices que figuran en el libro tocan los temas del antropomorfismo, de la habilidad del reconocimiento cognitivo mutuo en los primates y de los derechos de los animales. Vamos a resumirlos y comentarlos brevemente.

La acusación de bisoñez a las posturas que quieren encontrar en los animales comportamientos similares a los humanos es, según de Waal, constante. Pero él defiende el antropomorfismo desde el punto de vista científico, ¿por qué no se puede afirmar que un comportamiento es similar al humano si efectivamente lo es? Los científicos que trabajan con simios no pueden evitar interpretar muchas de sus acciones en términos humanos, como la chimpancé traviesa Georgia, que riega con agua a los visitantes. Esto, afirma, provoca las iras de filósofos y otros científicos.

De Waal pretende defenderse de estas acusaciones acuñando otro término, la *antroponegación*. En su defensa distingue dos clases de tendencias en la ciencia de la conducta. La primera sería la *economía cognitiva*, propia del conductismo norteamericano, según la cual no conviene invocar procesos mentales superiores si podemos explicar un fenómeno a través de los procesos inferiores. Sería una especie de navaja de Ockham en la ciencia de la conducta (Sober 1990). Por otra parte, estaría el punto de vista de la *economía cognitiva*, que tiene en cuenta la filogenia compartida. Si se observan comportamientos similares en dos especies con algún grado de parentesco, entonces

seguramente sus procesos mentales sean los mismos (Waal 1999). De Waal se pregunta qué hay de malo en aplicar el autoconocimiento humano al mundo animal, y pone de ejemplo el caso de perros y lobos, en donde no se proponen causas diferentes para el mismo tipo de comportamiento. Yo dudo, sin embargo, en la similitud que afirma de Waal que existe entre comportamientos humanos y humanoides, más allá de la semejanza morfológica de sus actos.

En el siguiente apéndice de Waal se pregunta si los chimpancés tienen la habilidad de reconocer los estados mentales de otros, y aquí vuelve a citar a Tomasello como ejemplo de autor que niega este hecho (Tomasello 1999). Afirma que el hecho de que no haya habido pruebas no significa que no exista esa habilidad (la falta de pruebas no es prueba de que algo falte). Además, duda aquí de los experimentos llevados a cabo con niños, dado que los responsables son humanos (¿pretende que los experimentos los dirijan bonobos?) y los simios estarían en desventaja por tener que enfrentarse a la barrera entre especies. De Waal piensa, y pone ejemplos, que en efecto los simios adoptan el punto de vista de sus congéneres, y no solo en contextos de competitividad social, como los observados por Tomasello.

En el último apéndice sobre los derechos de los animales, de Waal piensa que se trata de una pretensión exagerada, porque los derechos forman parte de un contrato social que no tiene sentido sin la existencia de deberes. Una afirmación con la que estoy plenamente de acuerdo, es que nuestra primera obligación moral es para con los miembros de nuestra propia especie y, si bien hay que regular la experimentación con animales, en el caso de las mejoras en medicina es indispensable. No obstante pone una excepción: los simios, considerando que tienen un estatus especial por ser nuestros parientes más próximos. El límite a la experimentación con chimpancés estaría en los estudios que no nos importara hacer con voluntarios humanos.

2ª Parte. Comentarios

Los usos del antropomorfismo

El divulgador Robert Wright inicia aquí los comentarios a la primera parte del libro, en este caso sobre el concepto del antropomorfismo. Entre las dos vías contrapuestas abiertas por de Waal, en relación con el desarrollo de la moralidad, la teoría de la capa y la teoría naturalista, él se muestra a favor de una tercera vía omitida por de Waal: la teoría de la capa naturalista. Estoy de acuerdo con las dudas que manifiesta sobre las conclusiones antropomórficas de de Waal, ¿cuál es la naturaleza exacta de los aspectos comunes entre chimpancés y humanos? ¿Qué experiencias subjetivas concretamente, por ejemplo, compartimos con los chimpancés?

En efecto, en cuanto al altruismo recíproco observado en los chimpancés, según la psicología evolutiva podemos suponer que estas emociones son fruto de la selección natural, al igual que en el caso humano, pero no se puede suponer sin más que estas emociones operan también a nivel cognitivo, como sí lo hacen en el ser humano. Esta es la teoría de la capa intermedia que defiende Wright, y en la que a mi juicio se encontraría cómodo Tomasello. Habría que aplicar una similitud más restringida, por así decir, a la que denomina *principio antropomórfico de economía*: se puede usar un lenguaje emocionalmente antropomórfico, pero no está justificado usar un lenguaje cognitivamente antropomórfico a la hora de hablar de primates no humanos. Las emociones, vía selección natural, pueden conducir a comportamientos estratégicamente sofisticados. Esta posición de Wright me parece irrefutable, y puede responder a los ejemplos de comportamiento que observa de Waal en los grandes simios.

La moralidad y la singularidad de la acción humana

La filósofa Christine M. Korsgaard admite aquí su rechazo filosófico a la teoría de la capa, cuyos méritos filosóficos nunca se han conseguido demostrar, pero no está de acuerdo tampoco con la idea de un gradualismo total, dado que los seres humanos parecemos constituir con toda claridad un conjunto aparte. La diferencia no es solamente una cuestión de grado. Cree que de Waal se equivoca al analizar sus experimentos desde el punto de vista de la moral kantiana, en todos esos actos deliberados o intencionales que relata acerca de los chimpancés. Aunque un simio sea en ocasiones cortés, responsable o valiente, no es porque crea que debe serlo. Aunque sea veladamente, y a pesar de que admite cierta tendencia a la antroponegación, en mi opinión también está poniendo el foco en el antropomorfismo exagerado de de Waal.

Ética y evolución: cómo se llega hasta aquí

El filósofo Philip Kitchner tampoco se aparta mucho, en mi opinión, de estas críticas. Piensa que es prematuro asegurar que la moralidad humana es el resultado directo de las tendencias que algunos chimpancés comparten con nosotros. Habría que hacer antes un buen análisis filosófico del concepto de altruismo psicológico, identificado con la moralidad, en la línea de Hume, basado en la benevolencia, o de Smith, en los sentimientos empáticos. Al fin y al cabo las dos postulan que la conducta moral consiste en la expresión de las pasiones apropiadas, y que la empatía tiene una importancia clave para esas pasiones, se argumenta que los chimpancés poseen capacidades para la empatía y por tanto se concluye que poseen el núcleo que la moral exige, lo que Kitchner denomina el “señuelo de Hume-Smith”. También se opone a la teoría de la capa, pero matiza que no hay que desechar todas las ideas de Huxley al respecto. De todos los ejemplos aportados por de

Waal, el único que le parece que responde verdaderamente al concepto de altruismo psicológico es el observado en Jakie, un chimpancé de 7 años que ayudó a su tía Krom, que le había cuidado en su infancia, a conseguir el agua alojada en una pila de neumáticos. Pero una mera demostración de la existencia de alguna forma de altruismo psicológico en los primates superiores demuestra muy poco acerca de los orígenes o la evolución de la ética. En conclusión, Kitchner también piensa que existe una discontinuidad muy marcada en la evolución gradual que propone de Waal, y que no explican sus ejemplos, piensa que en algún punto de la evolución de los homínidos debió ocurrir algo que nos dotó de mecanismos psicológicos esencialmente diferentes a los de los primates no humanos.

Moralidad, razón y derechos de los animales

El filósofo Peter Singer opina que de Waal no acierta al no conceder la suficiente importancia a las diferencias que él mismo reconoce entre el comportamiento humano y el primate. Al contrario que de Waal, que como se ha comentado se aproxima a las ideas de Hume, según las cuales la moralidad estaría basada en las emociones, Singer estaría más cerca de las posturas kantianas que acercan la moral al raciocinio, y apunta la dificultad de reconocer, entre estas dos posturas, qué parte puede ser una capa y qué parte una estructura subyacente innata, lo cual me parece muy oportuno, porque en efecto es muy difícil de probar esta diferencia. En cuanto a los derechos de los animales, Singer se da por aludido en las críticas que hace de Waal a los defensores de los derechos de los animales, dado que contribuyó a crear el Proyecto Gran Simio, y abogó a favor de la “liberación animal”. Piensa que si un animal siente dolor, el dolor importa tanto como el de un humano, aunque no precisa el grado de cognición implicado en ese dolor, con lo que a mi juicio

cae en un antropomorfismo aún más exagerado que el de de Waal.

3ª Parte. Respuesta a los comentaristas

En esta sección de Waal responde a las críticas o comentarios aportados por sus colegas. En general, afirma estar de acuerdo con las sugerencias sobre darle la merecida importancia a las discontinuidades existentes entre el comportamiento animal y el humano, pero sigue apuntando que la evolución no ocurre a saltos, y, aunque la moralidad humana represente un significativo paso adelante, apenas supone una ruptura con el pasado. Realmente en estas alusiones a la gradualidad de la evolución creo que de Waal supone tácitamente que los comportamientos observados en los primates serían análogos a los de nuestros antepasados homínidos, lo cual me parece una hipótesis tan fuerte que debería haberla justificado en algún momento, cosa que a mi juicio no ha hecho.

Para dar más consistencia a sus argumentos de Waal propone una clasificación evolutiva de la moral, en estadios de diferente complejidad, a lo que llama “torre de la moralidad”. Según esta teoría la moralidad humana estaría dividida en tres niveles, de los cuales al menos los dos primeros serían compartidos por los grandes primates. Reitera por tanto que, dado que los niveles superiores no pueden existir sin los inferiores, toda la moralidad humana forma un continuo con la socialidad de los primates. Estos niveles, por orden creciente de complejidad, serían los sentimientos morales, la presión social y, por último, los juicios y razonamientos.

A mi juicio es precisamente este salto entre los niveles segundo y tercero el que supone la discontinuidad apuntada por los críticos a de Waal, y el que supone gradual siendo discontinuo.

Él mismo admite que no se ha determinado con claridad lo que saben los primates sobre las consecuencias de su comportamiento, y resulta muy difícil afirmar que los comportamientos de los simios traspasen el nivel motivacional.

A modo de conclusión, de Waal afirma que los animales ocupan varios pisos en esta torre de la moralidad, y que “rechazar esta modesta propuesta únicamente puede dar lugar a una visión muy pobre de todo el conjunto”. Como comenté antes, insisto en que esta propuesta ni me parece tan modesta como afirma, ni me parece tan irrefutable, ya que continuamente está asumiendo que la torre de la moralidad chimpancé es la misma que la nuestra, lo cual me parece bastante discutible.

Referencias

Darwin, Charles. 1982(1871). *The Descent of Man, and Selection in Relation to Sex*. Princeton: Princeton University Press.

Greene, J., y J. Haidt. 2002. “How (and where) does moral judgement work?” *Trends in Cognitive Sciences* 16:517–523.

Hatfield, E., J. T. Cacioppo, y R. L. Rapson. 1993. “Emotional contagion.” *Current Directions in Psychological Science* 2:96–99.

Huxley, T. H. 1989(1894). *Evolution and Ethics*. Princeton: Princeton University Press.

Smith, Adam. 1937 (1759). *A Theory of Moral Sentiments*. Nueva York: Modern Library.

Sober, E. 1990. “Let’s razor Ockham’s Razor.” In *Explanation and Its Limits*, edited by D. Knowles. Royal Institute of Philosophy Supplements, vol. 27, Cambridge University Press.

- Sober, E., y D. S. Wilson. 1998. *Unto Others: The Evolution and Psychology of Unselfish Behavior*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Tomasello, M. 1999. *The Cultural Origins of Human Cognition*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- . 2010. *¿Por qué cooperamos?* Madrid, Spain: Katz editores.
- Waal, Frans de. 1999. “Anthropomorphism and anthropodenial: Consistency in our thinking about humans and other animals.” *Philosophical Topics* 27:255–280.
- . 2007. *Primates y filósofos*. Barcelona: Paidós.
- Warneken, F., y M. Tomasello. 2006. “Altruistic helping in human infants and young chimpanzees.” *Science* 311:1301–1303.
- Westermarck, E. 1908. *The Origin and Development of the Moral Ideas*. London: Macmillan.